FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

LEJITIMIDAD

DEL

ABORTO MÉDICO

POR

CARLOS ROJO

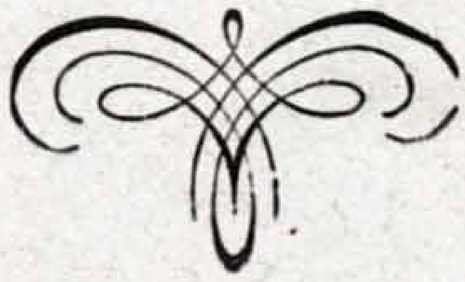
TESIS

PRESENTADA

PARA OPTAR AL GRADO

DE

DOCTOR EN MEDICINA



10240

BUENOS AIRES

Imprenta de M. BIEDMA, calle Belgrano números 133 y 135

1879

Facultad de Ciencias Médicas

Décano	Dr. D.	SANTIAGO LARROSA
Vice Décano	« «	MANUEL ARAUZ
Tesorero	« «	MAURICIO GONZALEZ CATAN
Academicos	« «	NICANOR ALBARELLOS
	« «	MANUEL A. MONTES DE OCA
	« «	MANUEL PORCEL DE PERALTA
	« «	MAURICIO GONZALEZ CATAN
	« «	CLETO AGUIRRE
	« «	SANTIAGO LARROSA
	« «	ERNESTO ABERG
	« «	PEDRO A. PARDO
	« «	MANUEL ARAUZ
	« «	LEOPOLDO MONTES DE OCA
	« «	EDUARDO WILDE
	« «	PEDRO A. MATTOS
	« «	JOSÉ T. BACA
	«	DOMINGO PARODI
	« «	RAFAEL HERRERA VEGA
Secretario	« «	JACOB DE TEZANOS PINTO

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS	CATEDRÁTICOS
Anatomía descriptiva y topográfica.	Dr. D. Mauricio Gonzalez Catan
Histología y Anatomía Patológica	» » Ignacio Pirovano
Fisiología general y humana	» » Santiago Larrosa
Patología general é Historia de la Medicina .	» » Josè T. Baca
Materia Médica y Terapéutica	» » Pedro A. Mattos
Higiene pública y privada	» » Guillermo Rawson
Patología esterna	» » Leopoldo Montes de Oca
Patología interna	» » Manuel Arauz
Clínica Quirúrgica y operaciones	» » Manuel A. Montes de Oca
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Cleto Aguirre
Clínica Médica	» » Manuel P. de Peralta
Medicina legal y Toxicología.	» » Eduardo Wilde
Obstetricia y Clínicas respectivas . , ...	» » Pedro A. Pardo

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva y topográfica.	Dr. D. (Vacante)
Histología y Anatomía Patológica	» » C. Lanus y Juan Borbon
Fisiología general y humana	» » Francisco Tamini en ejerc.
Patología general é Historia de la Medicina. .	» » Jacob de T. Pinto
Materia Médica y Terapéutica . . . , . .	» » Pablo M. Santillan y Enrique del Arca
Higiene pública y privada	» » Pedro Mallo
Patología esterna	» » Lucio Melendez
Patología interna . . . . , ...	» » Manuel T. Podesta
Clínica Quirúrgica y operaciones	» » Juan A. Argerich en ejerc. y Julian Aguilar
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Pedro F. Roberts
Clínica Médica	» » Juan B. Gil y Carlos L. Villar
Medicina legal y Toxicología.	» » Manuel Blancas
Obstetricia y Clínicas respectivas . , . . .	» Antonio T. Ballester y Samuel Molina

Disectores

JUAN J. NAON — FELIPE BASABILBASO

PRESIDENTE DE TESIS

DOCTOR DON GUILLERMO RAWSON

A mis padres

Señor Presidente:

Señores Acadèmicos:

> No practicar el aborto y dejar ir à término una preñez de 5 centimetros de estrechez para luego abrir el vientre, es no solo una mala cirujia sinó tambien una mala accion.
>
> Pajot.

Llámase *Aborto Médico* á la expulsion del producto de la concepcion provocada antes de la viavilidad con un fin terapéutico.

Dos jéneros de indicaciones pueden motivar esta operacion.

En uno, como en los vómitos incoercibles, hemorrágias, etc, el peligro es inmediato y los accidentes que amenazan la vida de la embarazada son depen diéntes de la preñez misma.

El recurso del aborto es el único remedio que se puede oponer á estos estados cuando los demás medios han fracasado. Los prácticos están contestes en aceptarlo.

En el otro género de indicaciones, las estrecheces, el peligro es lejano, está ligado en su esplosion al momento del parto, y los accidentes dependen de anomalías en los órganos adyacentes á la matriz, como las conformaciones viciosas de los huesos de la

pélvis ó los tumores desarrollados en su cavidad, que estrechan el conducto que debe recorrer el niño.

Impotente el arte para detener el desarrollo del producto de la concepcion de modo que pudiese franquear espontáneamente el estrechamiento pelviano, no queda mas recurso que provocar su expulsion, el *aborto*, antes que sus dimensiones hayan sobrepasado las del canal, ó dejar correr el embarazo hasta término para practicar entónces la inhumana *operacion cesárea* que equivale á una muerte casi segura.

La preferencia que se debe dar en este caso al *aborto*, operacion benigna, sobre la mortífera operacion cesárea, es clara; parece que no debiera suscitar dudas ni opiniones encontradas. Y !, como creerlo, ni como pensar que pudiera haber médico humanitario que trepidase en socorrer á quien está amenazada de muerte !

Sin embargo, no ha sucedido así; los médicos han diverjido en sus opiniones. Ideas preconcebidas, ajenas á la ciencia, han desviado de este camino claro, luminoso y humanitario, á médicos que inspirándose en los evanjelios han practicado la conducta opuesta, apoyándola en palabras como las siguientes ú otras por el estilo: « La cuestion del *aborto médico* no suscita ninguna duda en el espíritu del médico cristiano: en la libertad de su conciencia él ha sometido su razon á una autoridad superior y esta autoridad condena el aborto, no puede practicarlo sin rebelion y sin remordimientos. Bajo el punto de vista *relijioso*, el *aborto* es un crímen ! » *Hubert Tratado de Partos,*

El espíritu humano no cambia, aisladamente ó en conjunto siempre se manifiesta el mismo; y, ante las cosas maravillosas, muéstrase primero sorprendido, luego admirado, y recien cuando ha pasado este momento de sorpresa y de admiracion viénele la idea de examinar, de estudiar.

Así ha debido pasar con la humanidad.

En sus tiempos primitivos de la sorpresa pasó á la admiracion, y con la admiracion vinieron esas mentes inspiradas, como la del poeta de la Biblia («el verdadero poema épico del mundo cristiano» *Lamartine*) que, sorprendido de admiracion ante la maestad de las cosas creadas, y ayudado por poderoso génio, tuvo la sublime concepcion de la jénesis de la tierra, tal cual es hoy, con sus aguas, su aire, etc., como la obra acabada en seis dias por una voluntad suprema.

La humanidad, recorriendo esta escala de sus impresiones, llegó, cuando hubo pasado su sorpresa y admiracion, á su época de estudio.

Surjieron entónces los sábios, esos pescadores de la verdad, que ardorosos por descubrir el secreto de las cosas, lanzáronse con fervor á examinar y observar todo.

Escarbaron la tierra; ¡qué dulce emocion al pensar en los secretos que le iban á sorprender! La encontraron compuesta de capas distintas, superpuestas, que son la tradicion misma de la formacion terráquea y que como claros caractéres permitieron á los ojos del jeólogo léer la historia de su pasado.

Incandescente y vaporosa en su principio, la tierra

fué enfriándose y liquidándose poco á poco. A favor de sus sustancias minerales, comenzaron á depositarse capas sucesivas, en las que se desarrollaron vejetales cuando la temperatura lo permitió. Estos vejetales, absorviendo el exeso de ácido carbónico de la atmósfera, hicieron respirable el aire y desde entonces principió la existencia de los animales; rudimentarios é imperfectos en las primeras capas; mas desarrollados y perfectos á medida que nos aproximamos á las mas nuevas. Hasta que en la última, en la de *aluvion,* recien se encuentra el tipo mas acabado de la creacion: el hombre, «punto culminante de este desarrollo gradual», hoy, y; ¿mañana? . . . .

Es imposible resistirse ya á todas las verdades descubiertas por las ciencias. ¿Quién sería capaz de poner en duda lo que nos dice el *paleontólogo,* cuando sabemos que él va allá á las profundidades de la tierra, donde palpa los hechos que anota Á donde absorto goza del espléndido espectáculo de verse en medio de la floresta que animaba en remoto tiempo el fósil cuya hosamente examina?

Nos encontramos, pues, en esta época de estudio en que las verdades se adquieren por la observacion rigorosa de los hechos y por la experiencia.

Nos encontramos en la época de los sábios y de la ciencia.

Ya la niñez del espíritu humano pasó y con ella el reinado de la Biblia, de la fé, de la revelacion,

del milagro y de la relijion en la esplicacion de las cosas.

Así; la intervencion de la relijion en la resolucion de la cuestion científica objeto de esta tésis, debiera haber pasado tambien.

Es contra esta intervencion que yo me pronuncio porque la relijion es incompetente (incompetencia que se la dá su misma naturaleza) para entender en las cuestiones científicas que deben ser estudiadas á la claridad de la luz pura de la ciencia, sin idea preconcebida, sin pasion dogmática. La ciencia se basta; ella nos ha dado pruebas numerosas de su poder inmenso. Su archivo grandioso encierra á millares las verdades descubiertas en su progreso. En innumerables partes ha roto el velo de la duda y en cada rotura, en lugar de la oscuridad, vése la luz, en lugar de una vana creencia, un hecho, en lugar del nombre de un santo, el de un sábio que ha venido á sustituirlo. No se vé hoy á Josué deteniendo el sol (que no marcha) en su carrera; pero, si vemos á Galileo cuyo sol de gloria nadie pudo detener.

A cada paso nos enseñan las ciencias naturales estas sustituciones en que la verdad científica ha suplantado al dogma relijioso.

La relijion ha ido perdiendo palmo á palmo su dominio en las ciencias. Está condenada á contemplar su derrota; á ver sus esplicaciones orijinales traducidas en leyes naturales; á ver sus vanas creencias desvanecerse á la llama de la ciencia, del

mismo modo que se desvanecen á la luz del sol las sombras engañosas de la noche. Sus eclipses, que antes eran manifestaciones evidentes de la cólera celeste contra los pecadores de la tierra, son ahora simples fenómenos naturales cuyas leyes de produccion bien conocidas hacen que el sábio pueda ufano predecir su aparicion.

Que los teólogos atiendan á los artículos de la fé, y que el médico, « el sacerdote del sagrado fuego de la vida », atienda á su ciencia, de modo que cuando esté á la cabecera del enfermo desauciado, oyendo el campaneo de las misas rogativas por la conservacion de la vida del que vá á morir, no se deje influenciar y no espere á que los santos se pronuncien para emitir su pronóstico fatal.

La religion y la ciencia son dos mundos distintos; solo se tocan en lo íntimo del cerebro porque no tenemos dos cabezas para concebirlos aparte

La ciencia médica es única, universal, sus principios no cambian. En las regiones mas opuestas, por doquiera, entre los egipcios que adoran el toro como entre los fieles del Sumo Pontífice, el lema de su conducta es el mismo: *combatir la enfermedad y la muerte en sus asaltos á la salud y la vida.*

La religion no, es algo local, varía. Cada pueblo, cada vecino tiene la suya distinta que se contradice con la del otro. El médico no pregunta al enfermo ¿es Vd. católico ó budista?

No hay razon entonces, para que los médicos cristianos quieran dar á la medicina este carácter

parcial, de ciudadanía local, cuando ella es esencialmente universal.

No pueden pues los fallos de la religion, como aquel de que él aborto es un crímen, imprimir giro ó torcer los principios de la ciencia; tanto mas, cuanto que esos fallos, emanaciones de los evanjélicos, se fundan en principios ó leyes elaboradas en épocas en que sobraba ignorancia y faltaba ilustracion y que participan de tales cualidades.

Esta imposicion que la religion ha ejercido sobre la cuestion que me ocupa, ha sido de perniciosos resultados. Las embarazadas que adolecían de una estrechez y que solicitaban los auxilios del arte, eran abandonadas á una muerte casi segura, á la operacion cesárea por los *médicos cristianos*. Esto, cuando la practicaban, que muchas veces muere la paciente en los dolores del trabajo con sorpresa de los que esperan el alumbramiento.

La conducta de los médicos *liberales* no fué menos lucida. Abrumados por el peso de las recriminaciones de sus contrarios, sin una firme y decidida resolucion, trepidantes, adoptaban una conducta pasiva, y dejaban correr la preñez hasta el término forzoso de la operacion cesárea.

Se ha pretendido, en el ardor de los ataques contra el aborto, atenuar la gravedad estrema de la operacion cesárea, presentando estadísticas *ad hoc*. Pero nada puede quitarle el sello mortífero que la caracteriza y que ha hecho que se la llame *una muerte casi segura*. A esta pretension se puede contestar con

las palabras con que se espresa Pajot al aconsejar el aborto.

« Si la operacion cesárea cuenta los buenos éxitos por centenares, ella cuenta los muertos por millares.

Desde que la imprenta existe no hay, puede ser, un caso favorable que no haya sido publicado: no se apresuran tanto para hacer conocer los muertos.

No, elejir la operacion cesárea no es la infancia del arte, M. Stolz tiene razon. Para mí esto no es arte, es una inspiracion salvaje que corta el árbol por cojer el fruto.

Aconsejar el aborto de acuerdo con hombres como Velpeau, Dubois, Cazeaux, etc., dícese que es recomendar el feticidio; premeditar la operacion cesárea, es preparar un asesinato científico y algunas veces un feticidio.

El profesor Stolz me ha dado el derecho de decirle que su opinion (la de operacion cesárea) parece ser de otro siglo.

En los países oscurecidos por ciertas ideas, se encuentran numerosos parteros de la opinion de Stolz; entre nosotros, centro de las ideas progresistas, se encuentran pocos ó ninguno; Paris nunca ha estado tan distante de Roma ».

Recorramos la historia del aborto médico. A cada paso vemos prácticos eminentes que lo recomiendan.

Hipócrates, segun su libro de *natura pueri*, lo practicó en una cantatriz que no podia seguir ejerciendo su profesion á causa del embarazo.

Aetius, que detalla minuciosamente los numerosos medios abortivos y los procedimientos mas injeniosos. Esto ha hecho decir á Dubois que tal práctica debia estar muy jeneralizada.

Avicena y Rhazes prescribian el aborto « cuando la mujer es muy jóven, cuando se teme la ruptura de la matriz ó cuando alguna afeccion amenaza los dias de la madre ».

Luis Bourgeois lo preconiza en las hemorrajias.

W. Cooper, en Inglaterra, siglo 18, suscitó la cuestion y sostuvo que « En los casos en que está positivamente reconocido que un niño á término no podrá nacer vivo por las vias naturales, la razon y la conciencia auiorizan á fin de salvar á la madre, las tentativas propias para provocar el aborto, tan pronto como pudieran ser convenientemente empleadas ».

Desde entónces el aborto médico fué aceptado en Inglaterra; y multitud de prácticos le dieron su aprobacion.

En Francia tardó mas tiempo en abrirse paso esta nueva doctrina del aborto médico, rechazada por opositores poderosos, Baudelocque, Madama Lachapelle, Madama Boivin, &., que han dejado numerosos partidarios.

Pero, luego surjieron no menos fuertes defensores que proclamaron la doctrina por la cátedra y la pluma, como Velpeau que declara, en términos que no desdicen su vigoroso talento, « que es imposible poner en balanza la vida precaria de un feto de 3, 4 ó 5 meses, de un ser que, hasta ahí, difiere poco de la

planta, que no está ligada por ningun lazo al mundo esterior, con la de una mujer adulta que mil vínculos sociales nos incitan á conservarla; de modo que, en casos de estrechamiento estremo, si estuviera demostrado que el parto á término fuera imposible, no trepidaria en aconsejar el aborto desde los primeros meses de la jestacion».

Dubois, tambien declara que «el tiempo, la experiencia y la reflexion han disipado sus escrúpulos sobre el aborto».

Depaul no es menos terminante. «En cuanto á mí, dice, despues de haber largo tiempo reflexionado, no he trepidado en hacer en algunos casos por los otros lo que yo hubiera deseado que se hiciese por mi mujer ó por mis hijas, si ellas se hubieran encontrado en tales condiciones».

Por último, Pajot que dice: «Desde mas de veinte años, comparando en mis cursos el aborto y la histerotomía, he constantemente preguntado y pregunto aún á mis oyentes, cual de ellos elejiría la operacion cesárea. Sobre mas de *nueve mil* médicos franceses no he encontrado sino uno solo que me declaró redondamente que él optaba por la operacion cesárea. Era un oficial de salud».

Por las palabras de Pajot, se vé lo jeneralizado que está la doctrina del aborto.

Esta jeneralizacion es el efecto lójico de la actitud independiente que asume la ciencia delante de la relijion, que es una verdadera traba del espíritu que

encadena sus pasos progresistas; así, cada vez que se rompe nos desata un adelanto, un progreso: —

La operacion cesárea es «la infancia del arte»; el aborto médico es el progreso.

La ley prevée y castiga el aborto criminal. En cuanto al quirúrjico permanece muda.

Pero, de ningun modo podría este incluirse en aquel puesto que le falta la condicion *sine qua non* de la criminalidad: el fin de dañar.

Por el contrario, su fin es bien noble, salvar la existencia de la embarazada irremisiblemente comprometida en el porvenir.

El aborto está, en este caso, en las condiciones de las mutilaciones, como la amputacion y castracion, crímenes castigables sí, pero no cuando las practica el cirujano con el fin de salvar la vida comprometida por un miembro gangrenado ó por la propagacion de un cáncer.

Los adversarios del aborto le han hecho innumerables reproches; parapetados detrás de la Escritura Santa, se han devanado los sesos, han exprimido el sumo de su ingénio en sofismas y argumentos contra el aborto cuya corriente invasora los ha arrasado como débiles obstáculos.

Dicen que, practicando el aborto, quien nos asegura que no sacrificamos un César, un Napoleon.

Y quién nos asegura, á nuestro turno, que no es un Rosas, un Caco?

Y si tal seguridad tuviéramos, tengo para mí, que no había de faltar un nuevo Erodes que asustado ante

la idea del tirano, como el de la historia asustado ante el nacimiento del nuevo Mesías, mandase, como aquel mandó degollar á todos los niños, abortar á todas las embarazadas.

Ahora bien.

Si colocados delante de una mujer cuya pelvis estrecha nos haga nacer la idea del aborto, si plenamente decididos á practicarlo porque estemos convencidos de que seguimos la causa justa, la causa de la vida contra la muerte, la de «una mujer adulta, ligada á la sociedad por mil lazos que nos impulsan á conservarla», digo, ¿no asaltará nuestra imaginacion la atemorizadora idea del fantasma del *feticidio* (mas bien *embrionicidio)* que vamos á cometer?

Por mas miedoso que fuera, creo que no asustaría un *fantasma embrion.*

El embrion «es, segun los estóicos, una porcion de las entrañas de la madre, y no un sér vivo, ni mucho menos un sér que pertenezca á la humanidad»; ó, «una masa apenas organizada, que no recibe sinó en el momento de su nacimiento el principio que la anima y la hace hombre.» (Daguerre).

Para los que piensen de ese modo, la razon sería poderosa porque no habiendo individualidad no podria haber muerte que intímidase.

Pero, no todos están conformes sobre el momento en que el producto concebido adquiere la animacion ó individualidad.

Para los lejistas romanos no la adquiria sinó al

nacer, y por consiguiente el feto «no era un ser individual, era un pedazo del cuerpo de la madre que le pertenecia y estaba á su disposicion y, conforme con este modo de pensar, la ley y la moral romana, permitian á la mujer matar su feto.

Platon y Aristóleles consideraron el aborto como un medio de equilibrio social, pensaban que en cada país se determinase un número fijo. El aborto era para ellos salvador porque les evitaba el infanticidio.

Los estoicos creen que la recibe al nacer con la primera inspiracion.

Para los modernos la animacion es silmutánea á la concepcion—«idea contraria á todas las esperiencias de la ciencia. Cualquiera que haya visto bajo el microscópio un ovulo humano ó animal, con el animalículo espermático que lo penetra, no podrá menos que reirse del alma encerrada en este óvulo. Puede ser que este jérmen tenga disposiciones corporales ó materiales que serán mas tarde la base del desarrollo de las cualidades espirituales. . . . Solo la fé en oposicion directa con los hechos puede admitir la posibilidad de una animacion del feto en el seno maternal; ninguna razon anatómica, fisiolójica ó sicolójica autoriza á esta admision.» (Büchner.)

Como se vé, la cuestion de la animacion lejos de quedar dilucidada, como lo haria suponer lo debatida que ha sido, ha quedado mas oscura y enmarañada. A este fin se llega cuando en las investigaciones de la verdad se sigue el erróneo camino de la inspiracion y la revelacion, pasando sobre los hechos, descono-

ciendo su fuerza y queriendo imponerles los golpes de raciocinio y lógica.

De no, echemos una rápida ojeada sobre la jenerracion humana y veremos como los hechos hacen saltar la verdad limpia.

Shakspeare, 300 años ha, con la intuicion del jénio con ese don precioso que permite ver al través de la oscuridad de la ignorancia el relámpagueo de la verdad en lontananza, espresaba en sus palabras. «El poderoso César muerto y cambiado en arcilla podria tapar el agujero de un muro» una gran verdad reconocida despues por los naturalistas: las metamórfosis sucesivas de la materia: poderoso, muerto, arcilla; el círculo de la vida, que á los ojos del naturalista es hoy un círculo continuo, sin lospuntos oscuros, sin las soluciones de continuidad de otros tiempos que han sido llenadas por los progresos que las ciencias han alcanzado hoy.

El vejetal plantado en la tierra, fuente de donde sale todo y á donde todo vuelve, saca de ella los materiales de sus hojas, de sus flores, etc. Primer paso en esta jornada de las metamórfosis ó de la dignificacion de la materia.

El vejetal á su vez vá á formar el cuerpo del herbívoro que lo devora como su alimento.

El herbívoro, hecho churrasco ó cualquiera otra cosa, á su turno vá á suministrar los elementos del jérmen humano que abrigado en el seno materno, sale luego á la existencia libre. Recibe la influencia de los medios exteriores; su neumogástrico, exitado,

dilata el pecho y penetra el aire vital; sus sentidos se abren, reciben las impresiones que hiriendo, percutiendo las estremidades de los nervios, son trasmitidas por ellos como vibraciones moleculares hasta las células cerebrales que armándolas como resortes, forman las ideas, prontas á manifestarse ó estallar por cualquier exitacion.

Hé ahí montada ya la obra culminante del perfeccionamiento de la materia; la obra que se llama humanidad, César, San Martin.

Mas, luego esta obra comienza á decaer en cada ejemplar, en cada individuo.

Desde la altura á que se elevó váse aproximando poco á poco á su punto de partida, á la tierra (dicen que se vive muriendo) para ser luego cadáver yerto y mas tarde cenizas.

Ahora bien. Si despues de haber contemplado este perfeccionamiento gradual de la materia por formas sucesivas, se nos preguntase en cual de ellas comienza la dignidad humana, cuando vegetal, cuando embrion en el útero, ó cuando niño saliendo al mundo á gozar vida libre, independiente, espiritual, á llevar un nombre que lo ha de caracterizar como hombre y le ha de asignar un sitio entre sus semejantes,—creo que no habria dificultad en la respuesta.

Vº. Bº.

Rawson.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

Anatomía—Cubiertas, tejidos, vasos sanguíneos y linfáticos y nervios del riñon.

Patolojía Jeneral—¿Qué modificaciones experimenta la resonancia de la voz en el enfermo?

Materia Médica y Terapéutica—Accion fisiolójica y efectos terapéuticos de la nuez vómica

Patolojía Externa—Tumor blanco en jeneral.

Clínica Mèdica—Diagnóstico diferencial de las fiebres remitentes, intermitentes y contínuas.

Medicina legal—¿Puede aplicarse á los locos algun castigo?

Patolojía Interna—¿Cuál es el tratamiento mas eficaz del tétano?

Fisiolojía—Influencia de la circulacion encefálica sobre la actividad intelectual.